



CINCO LAGUNAS – SIERRA DE GREDOS

erosión remontante de los arroyos.

Asimismo, y este es el caso de hoy, el glaciar tenía “afluentes” en sus cabeceras o cuencas de recepción: la principal, al fondo del valle del Pinar recibía por su izquierda el del Callejón de los Lobos y por su derecha el de Cinco Lagunas.

El tiempo que hoy vivimos corresponde a un periodo interglaciar templado/cálido, por lo que no sólo no hay glaciares sino que los que existen están en claro retroceso. A ello puede que contribuya el calentamiento global de la atmósfera impulsado por la actividad humana.

LAS LAGUNAS

Las hondonadas especialmente profundas que dejó el glaciar al retirarse se rellenaron de agua proveniente de los torrentes y arroyos que recorren el

valle. Así nacen y se mantienen las lagunas que hoy vemos. Sin embargo, hubo otras que hoy están colmatadas.

Los nombres de las cinco lagunas, o al menos los más populares, son: Cimera, Galana, Mediana, Brincalobitos y Bajera. Existen otras dos: la de Majalaescoba –por la que pasaremos- y la del Güetre o Gutre (topónimo que significa buitre) en la base de La Galana.

De final de octubre a mediados de diciembre es el celo de la cabra montés. Si estamos atentos quizá descubramos grandes machos, vestidos ya del espeso y negro pelaje invernal, que deambulan y luchan por control de los rebaños de cabras.

Juan José Bautista
Fernando Gutiérrez

Si preguntásemos a los más viejos del lugar si han visto cambios sustanciales en las partes más altas de la sierra y en sus gargantas, es decir, en su morfología y estructura fundamentales, seguramente nos contestarían que no, que ha sido así “toda la vida”. Esta respuesta, por costumbre o inconsciencia, está medida con la escala de duración de una vida humana; y esa escala no nos vale. Son baremos y referencias geológicas las que nos pueden mostrar que la sierra de Gredos –como cualquier otro territorio- ha variado, y mucho, de aspecto a lo largo de su historia.

Veamos un muy pequeño resumen:

El centro de la hoy península Ibérica estuvo cubierto por las aguas del primitivo mar de Tethys durante la era Primaria (600-300 millones de años). La Orogenia Hercínica hace surgir una gran cordillera.

Entre los 300 y 40 millones de años la gran montaña se erosiona.

A mediados del Terciario (45-40 millones de años) la Orogenia Alpina levanta el zócalo arrasado fracturándolo en bloques.

Lo que hoy es Gredos seguramente alcanzó mucha

más altura que la actual. Quedó la masa rocosa basculada, con una falla al sur y pendientes más suaves al norte. El posterior hundimiento del valle del Tietar acentuó aún más la diferencia de pendientes entre el norte y el sur.

Pero aún no se había tallado el paisaje que hoy vemos. La responsable de la morfología de Gredos fue la última glaciación (Würm) que extendió un frío extremo hace 90.000 años y terminó hace 10.000. Entonces los valles fluviales existentes se cubrieron de capas de hielo que tallaron los circos, cuchillares y gargantas que hoy contemplamos. El periglaciario (alternancia hielo / deshielo) sigue actualmente esculpiendo la montaña, si bien su acción es muy suave comparada con la precedente.

LOS GLACIARES

Pero, ¿qué es y cómo se forma un glaciar?. Todos conocemos aquello de que “un glaciar es un río de hielo”. Para que se formen han de darse unas condiciones térmicas muy especiales que provoquen una enorme acumulación de nieve sobre los valles ya existentes. Las temperaturas han de mantenerse muy bajas durante años, siglos e incluso milenios para que las capas superpuestas de nieve, que no se funde, presionen sobre los niveles más profundos, y además deben surgir en su interior procesos que transformen la nieve en neviza, después en hielo blanco y por fin en hielo glaciar. Éste, de tonalidad azul claro, a pesar de parecer rígido, puede deslizarse, fluir y desplazarse; a poca velocidad, pero seguro y arrollador. Factores como la temperatu-

ra, la viscosidad del hielo, la pendiente por la que discurre, etc. determinan su marcha y su poder erosivo y de transporte, que, en cualquier caso, es descomunal. Son millones de toneladas (se supone que el glaciar de Cinco Lagunas tenía entre 250 y 300 m. de espesor) las que se arrastran. Así puede explicarse que ni el duro sustrato granítico que conforma las gargantas de la sierra pudiera resistir la abrasión de esos ríos helados. Los materiales arrancados viajaban durante siglos en el seno del glaciar y el rozamiento los modelaba y a la vez los “utilizaba”, a modo de las piedras de un trillo, para erosionar aún más el lecho. En su acción excavadora el glaciar empujaba en su parte delantera una masa de rocas y suelo que depositaba al final de su lengua: es la morrena frontal. También despla-

zaba hacia los lados material, formando las morrenas laterales. De todo esto tenemos ejemplos muy claros, “de libro”, en la garganta del Pinar.

Pero nada es eterno y hace 10 milenios, más o menos, las temperaturas subieron y los glaciares de Gredos comenzaron a retroceder hasta su completa desaparición. Quedaron, eso sí, y por uno de ellos circulamos hoy, los grandes surcos, las artesas glaciares que tienen un perfil en U, como testigos del último periodo helado. Suelen clasificarse los glaciares en tres grupos: de valle, de ladera y de circo, según la posición que ocupan y el desarrollo que alcanzan. Diversos autores contabilizan en Gredos 47 aparatos glaciares: 33 en la vertiente norte y 14 en la sur. Estos últimos están más enmascarados por los grandes desniveles y la posterior